

MIGUEL
LORENCI

Esclavos de la flema, la etiqueta y la hipocresía victoriana. Mayordomos, amas de llaves, ayudas de cámara, sirvientas, cocineros, chóferes, mozos de cuadra... vivían sometidos. Había abusos sexuales y laborales y explotación infantil. Muchas doncellas eran juguetes

LO QUE MANDE EL SEÑOR

Lucían exquisitos modales e impecables e immaculados uniformes, pero trabajaban de sol a sol y sin derechos. Prestos a servir siempre a sus señores y contribuir al buen nombre de las casas que les empleaban, bajo el intachable aspecto y la inquebrantable fidelidad de mayordomos, amas de llaves, ayudas de cámara, sirvientas, cocineros, chóferes y mozos de cuadra de la época victoriana había esclavos. Víctimas de abusos sexuales y laborales y de explotación infantil.

Lo constató Frank Victor Dawes en *'Nunca delante de los criados'*, un clásico que recupera el sello *Periférica* y que revela la cruda realidad del trabajo doméstico basándose en los testimonios de sus protagonistas.

Harriet Brown empezó a servir con 10 años. En 1879 escribe a su madre que se levanta a las cinco y media de la mañana y se acuesta a medianoche «tan cansada que no me queda más remedio que echarme a llorar». Su hija Ellen sería, también con diez años, la octava criada en otra noble casa. Cada noche se dormía llorando tras cepillar hasta la extenuación suelos de madera con jabón líquido y polvo de sílice.

Es sólo una de las historias recopiladas por Dawes en un ensayo que se publicita como «el libro que cuenta lo que

sexuales en manos de unos amos con la conciencia muy tranquila. Un ensayo revela el lado más cruel y siniestro de la servidumbre británica, el que ocultan series como *'Downton Abbey'*



SIRVIENTAS DE LA SERIE 'DOWNTON ABBEY'

'Downton Abbey' calla». Su autor buceó en el lado oscuro de esa servidumbre próxima al vasallaje que se aborda en películas y series recientes como 'Libertad' (Clara Roquet, 2021) o 'La Libertad' (Molly Smith Metzler, 2021), como antes lo hicieron 'Los santos inocentes' (Mario Camus, 1984) o 'La ceremonia' (Claude Chabrol, 1995).

En el lado opuesto están quienes idealizan el alambicado mundo victoriano. Series como 'Downton Abbey' o la legendaria 'Arriba y abajo' «que asentó en nuestro imaginario la idea de un plácido y ordenado universo basado en la eficacia, la entrega incondicional y la integridad de los señores».

«Nada más lejos de la realidad», asegura Dawes, hijo de una criada que comenzó a servir con trece años. Cuando 'Arriba y abajo' hacía furor en la televisión británica, Dawes se preguntó por la caída en picado del número de sirvientes en el Reino Unido, que pasó del casi millón y medio contabilizados hasta la I Guerra Mundial a menos de cien mil. Publicó en 1972 un anuncio en el 'Daily Telegraph' pidiendo a quienes hubieran trabajado como sirvientes que le contaran sus vivencias. Recibió más de 700 cartas que son la base del desmitificador ensayo que retrata un siglo de trabajo doméstico. Se publicó en Reino Unido hace medio siglo, pero no se tradujo al español.

Doncellas, mayordomos, institutrices, cocineras, lacayos y también algunos empleadores desgranaban recuerdos trágicos, cómicos, tiernos, ridículos y, a veces, crueles que corroboran la idea de que siempre se les tuvo por trabajadores e incluso seres humanos de segunda».

Muchos de estos esclavos domésticos se vieron obligados a servir por necesidad. La garantía de techo y comida era una solución laboral y vital para los menesterosos. Pero pronto les asaltaba el rencor ante el doble rasero y la hipocresía que marcaría sus vidas. Mientras los amos consumían arriba los suculentos alimentos cocinados abajo, ellos sólo podían comer las sobras. Los señores disfrutaban de suntuosas habitaciones, en las antípodas de las austeras e incómodas buhardillas de la servidumbre.

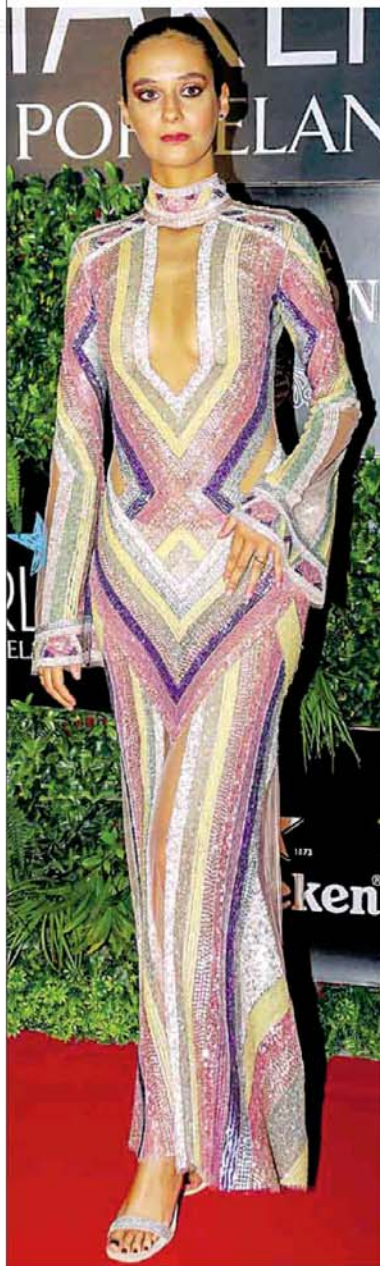
MUDOS E INVISIBLES

Normas leoninas sobre el uniforme de trabajo o la ropa de calle ordenaban la ultracodificada vida de unos criados, a quienes se exigía mutismo e invisibilidad al servir en los nobles comedores.

Soportaban inacabables jornadas con constantes repiqueteos de la campanilla. Sin oportunidades de ocio, sin vida social o familiar, muchas doncellas eran juguetes sexuales para unos amos con la conciencia muy tranquila. «Sirvientes, obedeced a quienes son vuestros amos en el mundo, con miedo y con temblor cumpliendo la voluntad de Dios desde el corazón», les leían en la Biblia (Efesios VI:5-8). En 'Mi vida secreta', las memorias de un anónimo caballero victoriano, se lee que las sirvientas y las mujeres más humildes «fornicaban a escondidas y se sentían orgullosas de tener a un caballero que las cubriera. Esa era la opinión de los hombres de mi estilo de vida y mi edad». Ante los frecuentes embarazos de sirvientas, «la culpa recaía directamente sobre ella, no sobre el miembro de la familia que la preñaba», apunta Dawes. Podían ser despedidas a capricho y sin referencias, con la prostitución, la mendicidad o el asilo como única salida.

ESTHER GÓMEZ (EFE)

Victoria Federica y Gunilla von Bismarck se copian el vestido en la gala Starlite. A la nieta del rey emérito no le sentó nada bien la coincidencia. Nada parecido a la actitud de la reina Letizia cuando coincidió con el mismo vestido con una premiada: posó y se rió con ella



EL DUELO DE GUNILLA Y VICTORIA FEDERICA

La nieta del rey emérito, la mediática Victoria Federica de Marichalar y Borbón, y la condesa alemana Gunilla von Bismarck protagonizaron una de las anécdotas de la decimotercera edición de la gala benéfica Starlite al elegir el mismo vestido para la ocasión.

Como alguna que otra de las invitadas, las dos miembros de la realeza y aristocracia se sumaron a la moda de las transparencias y optaron por un diseño de colores alegres, mucho brillo, manga larga y escote pronunciado para acudir a una de las citas habituales del verano marbellí.

Gunilla, de 72 años y representante de la Marbella de los años dorados, llegó de las primeras a la Cantera de Nagüeles junto a su inseparable Luis Ortiz, desfiló sonriente por la alfombra roja del auditorio y saludó a la prensa, especialmente numerosa en esta ocasión ante la anunciada presencia del protagonista de 'Oficial y Caballero', el actor Richard Gere, y su mujer, la española Alejandra.

La bisnieta del canchiller Otto von Bismarck completó su indumentaria con zapato cerrado y bolso a juego con el vestido, unas enormes gafas de sol con pedrería en verde intenso y el pelo, con su característico rubio platino, recogido con un moño desenfadado.

Victoria Federica, por el contrario, llevó entre los últimos invitados, lo hizo sola y no muy sonriente, pasó con premura por la alfombra roja y apenas se detuvo ante la prensa, que esperaba ansiosa sus declaraciones.

La hija de la infanta Elena y Jaime de Marchamar se decidió por unas sandalias plateadas de tacón y por

llevar el vestido a la altura del tobillo, lo que las dejaba al descubierto.

Richard Gere y su mujer, una de las parejas más esperada de la noche, protagonizaron otro de los momentos que quedarán inmortalizados por las cámaras de los reporteros gráficos cuando posaron dándose un cariñoso beso.

El actor aseguró estar muy orgulloso de su mujer, a quien la organización ha querido entregar un premio por su labor filantrópica, al igual

que al músico italiano Andrea Bocelli, a la soprano Ainhoa Arteta, que lucía un original y vaporoso vestido de colores, o a la popular Ana Obregón, que lució un ceñido vestido de noche de color blanco con apliques de pedrería plateada en la parte frontal.

También estaban entre los invitados el actor cubano William Levy, el músico también cubano Chucho Valdés, el argentino Diego Torres, la escritora y empresaria catalana Fiona Ferrer, la presentadora María Casado y su pareja, Martina di Rosso, o el torero Fran Rivera y su esposa, Lourdes Montes. El actor, director y humorista Santiago Segura sorprendió con un simpático traje de marinero con bermudas y zapatillas blancas, camiseta de rayas, chaqueta oscura y gorra, que contrastaba con las serias indumentarias de la mayoría de los asistentes varones.

Así, uno tras otro fueron pasando y posando en la alfombra roja los invitados a una gala que este año ha destacado por las muchas celebridades que ha reunido, lo que a muchos de los presentes les recordaba a la Marbella de tiempos pretéritos.

